

Los cuerpos abyectos en el Evangelio de Marcos y en la tradición bíblica

Mar Fernández Calvo

UO282712@uniovi.es

El Evangelio de Marcos es una obra que desafía la estructura narrativa clásica de los evangelios al presentarse como un cuerpo "sin cabeza", es decir, sin orden lógico en la narrativa, sin introducción a la infancia de Jesús y sin relatos postpascuales que completen la imagen de un Mesías triunfante. Esta falta de unidad le ha otorgado una condición de "cuerpo abyecto" en el canon bíblico, un texto que, como el propio evangelio describe en los cuerpos que retrata, ha sido marginado, relegado y sometido a una suerte de exclusión hasta hace relativamente poco tiempo, cuando estudios recientes lo han reivindicado como posiblemente el primer evangelio escrito. Según Manuel Villalobos en *Cuerpos abyectos en el evangelio de Marcos* (2023), esta obra puede entenderse como un "torso" sin centro, un cuerpo textual marginal, y es en este carácter fragmentado y abyecto que podemos descubrir una crítica profunda a las lógicas de exclusión corporal y social de su tiempo.

Villalobos nos guía a través de un análisis en el que Jesús aparece como una figura abyecta que desafía las normas establecidas. Inspirándose en la teoría de Julia Kristeva sobre la abyección, Villalobos explica cómo Jesús, a lo largo de su vida y especialmente en sus últimas horas, asume y encarna un "cuerpo abyecto". Jesús traspasa los límites sociales y religiosos al asociarse con aquellos considerados "impuros" o excluidos: los leprosos, las mujeres con enfermedades crónicas, los pobres, los endemoniados. Su cuerpo, como un espacio de resistencia y empatía, se expone y se entrega en favor de aquellos que la sociedad considera descartables, mostrando que su misión mesiánica implica no solo una enseñanza espiritual, sino una "revalorización del cuerpo humano en sus manifestaciones vulnerables y precarias" (Villalobos, 2021)

Este análisis de Jesús como un cuerpo abyecto culmina en la escena de la Última Cena, en la que se presenta como un cuerpo fragmentado, sin centro, partido y ofrecido. Jesús se define, en términos del sacrificio, no como un cuerpo fuerte o completo, sino como un cuerpo dispuesto a ser roto, a ser absorbido por aquellos a quienes ama, incluso cuando la abyección de su muerte parece confirmarse. Villalobos introduce aquí la noción de una

"ontología de la abyección", recordando la propuesta de Judith Butler en *Cuerpos que importan* (1993), en la que algunos cuerpos se consideran menos valiosos, menos dignos de ser preservados o respetados. El cuerpo de Jesús, en este sentido, es un "cuerpo que no importa", excluido y violentado por el sistema religioso y social que lo juzga y finalmente lo mata.

El autor explora también la interacción de Jesús con otras figuras abyectas femeninas que transgreden sus roles de género y se alinean con su mensaje marginal, como la mujer que unge a Jesús o la esclavilla que desafía a Pedro. La mujer que unge a Jesús muestra una "ética del descaramiento", ya que su acción, al romper con las normas de género y decoro, revela la verdad de la misión de Jesús antes que cualquiera de sus discípulos. Esta acción profética de una mujer anónima se inscribe como una de las primeras en reconocer la abyección y vulnerabilidad del Mesías. Asimismo, la esclavilla — un cuerpo marginal sin valor social— interroga a Pedro y cuestiona su lealtad en un acto que Villalobos interpreta como una ironía en el texto de Marcos, subrayando cómo aquellos en los márgenes comprenden la verdadera naturaleza de Jesús mejor que los mismos discípulos. (Villalobos, 2023)

El análisis de este autor también recurre a la obra de Octavio Paz para profundizar en la noción de abyección en el contexto de la identidad cultural. Paz, al hablar de "la chingada", describe un cuerpo que ha sido violado y relegado a una posición de exclusión; una figura comparable al Jesús del Evangelio de Marcos, cuya abyección es tanto una condición de sufrimiento como una vía de redención. Paz señala cómo en la psique mexicana la figura de "la chingada" simboliza la derrota y la pasividad forzada, en contraste con una masculinidad agresiva y dominante, una dinámica que resuena con el papel de Jesús en la Pasión, quien se entrega voluntariamente a una pasividad violenta, una abyección que resulta en la redención. (Villalobos, 2021)

Este evangelio, en su estructura abyecta y en su retrato de cuerpos excluidos, plantea una crítica radical a los sistemas de poder que definen quiénes son dignos de ser parte de la comunidad y quiénes no. En este sentido, Villalobos, inspirado por la ética del "otro rostro" de Emmanuel Levinas, subraya cómo la comunidad judía y los líderes religiosos fallan en reconocer la humanidad y divinidad en el "rostro" de Jesús, violando así la más básica ética de la hospitalidad y del respeto al "otro". La ética del rostro de Levinas sostiene que en la vulnerabilidad y exposición del rostro ajeno se da la primera llamada a la ética, que obliga al "yo" a no matar ni violentar al otro. La negación del rostro de Jesús por las

autoridades religiosas refleja, entonces, la radicalidad de la abyección a la que es sometido. (Villalobos, 2023)

Así, el Evangelio de Marcos, se convierte en un texto-cuerpo "desde el otro lado", desde la periferia, donde los cuerpos violentados, rotos y despreciados se vuelven el eje de una nueva espiritualidad y de un acto performativo que desafía las estructuras de poder. Marcos reivindica la dignidad de los cuerpos vulnerables y excluidos, situándolos en el centro de una narrativa que redefine lo sagrado a partir de lo marginal, abyecto y vulnerable.

Al situarnos en la interpretación de los cuerpos abyectos en el Evangelio de Marcos, la reflexión filosófica, metafísica, estética y hermenéutica abre un campo de exploración profunda que trastorna no solo nuestra comprensión del texto bíblico, sino también nuestras concepciones del ser, del cuerpo y de la identidad. El cuerpo de Jesús se presenta como un sujeto no solo marginal sino fragmentado, un cuerpo que es despojado de su integridad, llevado al límite de lo humano. Esta lectura, entonces, plantea una serie de implicaciones que se extienden más allá de la mera interpretación religiosa y penetran en el corazón de la filosofía contemporánea.

Desde una perspectiva metafísica, la figura de Jesús como cuerpo abyecto interroga las nociones tradicionales de sustancia y ser. La idea de un ser completo, autónomo y perfectamente coherente se ve desafiada por el modelo de existencia que emerge del Evangelio de Marcos. Este texto no solo muestra un cuerpo que se desintegra, que es dividido, sino que presenta un ser cuyo sentido no radica en la integridad de su forma, sino en su disolución. La idea de la abyección en este contexto introduce una concepción de existencia que no está fundada en la plenitud, sino en la imposibilidad de alcanzar esa totalidad, un ser que es esencialmente incompleto. Esta incompletitud es, sin embargo, constitutiva de su ser: el cuerpo de Jesús, en su dolor y fragmentación, pone en cuestión la estabilidad ontológica del ser mismo. En lugar de un "yo" sólido y autocontenido, se ofrece una ontología en la que el ser es, en su núcleo, vulnerabilidad, apertura y transformación constante.

La estética contemporánea también se ve profundamente tocada por este enfoque. El Evangelio de Marcos, al igual que la teoría de la abyección de Kristeva, renuncia a la búsqueda de la belleza tradicionalmente asociada con la integridad, la simetría y la perfección del cuerpo. El cuerpo de Jesús es, de hecho, lo opuesto a esta estética idealizada: es un cuerpo desgarrado, marcado por la violencia, la humillación y la disolución. Este

enfoque introduce una nueva estética de lo "incompleto", lo "sucio" y lo "violado", una estética que ya no se enfrenta a la búsqueda de lo bello, sino a la confrontación con lo grotesco, lo desgarrado, lo herido. En lugar de la belleza de la perfección, se presenta una belleza que es la de la resistencia, la de la transformación que emerge a través de la ruina. Es una belleza que invita a reflexionar sobre la fragilidad, la vulnerabilidad y la transitoriedad del ser. La estética de la abyección no es una que se limita a los cánones clásicos, sino una que se abre a lo inarticulado, a lo fragmentado, a lo no resuelto.

En el terreno hermenéutico, la interpretación del texto bíblico se expande hacia nuevas dimensiones. Al leer el Evangelio de Marcos con el lente de la abyección, el texto ya no se reduce a una narración lineal o a una serie de dogmas. En lugar de un relato coherente y ordenado, se reconoce un texto "torso", un cuerpo narrativo que no sigue la lógica convencional de la historia. La ausencia de una infancia narrativa de Jesús, la falta de un relato postpascual y la presentación de un texto fragmentado y casi caótico invitan a una interpretación que se aleja de la claridad y la estabilidad, proponiendo una lectura que se ajusta a la incompletitud del cuerpo de Jesús. Este enfoque nos obliga a considerar la relación entre el texto y su lector, ya que la interpretación misma se convierte en un acto de reconstrucción de lo fragmentado. La hermenéutica "del otro lado", como sugiere Villalobos, nos desafía a repensar los márgenes del texto y la interpretación, buscando no lo que es claramente visible, sino lo que ha sido relegado al abismo, al borde del lenguaje. El acto hermenéutico, entonces, no es solo un ejercicio de descifrar, sino de reconocer las sombras, las ruinas y los vestigios que quedan fuera del marco establecido.

Además, este tipo de hermenéutica cuestiona la autoridad tradicional de las lecturas establecidas y desafía la idea de que un texto tiene una única interpretación "correcta". Si el Evangelio de Marcos es un cuerpo fragmentado y marginado, su lectura también debe ser una que reconozca la multiplicidad de perspectivas y la apertura a lo no resuelto. Así, la interpretación de los cuerpos abyectos en el texto invita a una hermenéutica plural, una que no busca integrar las piezas en una totalidad coherente, sino que se acomoda en la fragmentación, en la apertura y en la contradicción.

En conclusión, la metafísica, la estética y la hermenéutica que surgen de este análisis se entrelazan para ofrecer una visión de lo humano como una entidad siempre en proceso, siempre abierta al otro, siempre vulnerable. La abyección, en su sentido más radical, se convierte en una clave para repensar el ser desde la imposibilidad de ser completo, la belleza desde lo herido y la interpretación desde lo excluido. Jesús, como cuerpo abyecto, se convierte no solo en un punto de partida teológico, sino en una figura filosófica que

interroga los límites de la identidad, la forma y el significado, invitándonos a habitar un mundo donde la fragilidad y la incompletitud no sean negadas, sino aceptadas como constitutivas del ser.

Bibliografía

Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Paidós.

Kristeva, J. (2004). *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Siglo Veintiuno Editores.

Villalobos, M. (2023). *Cuerpos abyectos en el evangelio de Marcos*. Herder.

Villalobos, M. (2021). *Masculinidad y otredad en crisis en las Epístolas Pastorales*. Herder.

Webgrafía

Villalobos, M. (2021). “2 Charla Mes de la Biblia: Cuerpos abyectos: Estudio del Evangelio de Marcos”. [Video, consultado en noviembre 7, 2024]
<https://www.youtube.com/watch?v=rme3v7lxdHs>